

Sale
LOS DOMINGOS
y de muchos
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
a 15 céntimos
de peseta.

Numeros atrasados
50 CÉNTIMOS
=
SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 pías.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripción

CON EL DIARIO

EL LIBERAL

PROVINCIA

3 meses, 5 pesetas;
semestre, 10 pesetas;
año, 20 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR

Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID

no hay suscripción con
EL LIBERAL

La Broma sola
cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pías.;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.
ULTRAMAR

Un año, 7 pesos fts.

Administración

San Juan, 14,
cuarto bajo.

ORGANA POLITICA REPUBLICANA

REGALO.

Hemos dado principio a la edicion del libro
CACHIVACHES DE HOGAÑO
que llevará 12 GRANDES CROMOS, y calculamos que se
venderá a 3 pesetas en las librerías.

Dicha obra será el REGALO que en este semestre re-
cibirán nuestros suscritores, y los que quieran serlo
desde 1.º de Abril en adelante.

LA ADMINISTRACION.



Hay en Madrid un padre Mon
que a Cristo da una desazon.

Este caballero presbitero que tiene a su cargo el Sagra-
do Corazon de Jesús, ha sido el héroe de la semana, en
compañía del C. Toreno, gobernador *in partibus*, y metro-
politano civil de esta arquidiócesis profana.

Buen par de canónigos están el orador trágico de la
calle del Caballero de Gracia, y el rechoncho portugués de
la calle Mayor!

El primero da conferencias, y el segundo impone mul-
tazos: aquí se ha propuesto moralizar al bello sexo de las
familias bien acomodadas; y éste, ó sea el Conde Capuleto,
ha resuelto exterminar a los periodistas, tratándoles como
a *Montesquios* irreconciliables.

Figúrense los lectores un poco provincianos, que hay
en Madrid un cierto Oratorio, sito en la calle del Caballe-
ro de Gracia, la misma en que están la *Isla de Cuba* (café
muy apetitoso en altas horas de la noche) y una pastelería
y *Restaurant* suizos, donde se venden lenguas estofadas.

En aquel sagrado recinto se congregan de ordinario las
damas de alto copete, para oír la palabra evangélica de un
ministro del Señor, y concertar, a la salida, los trajes y pe-
rifollos con que han de asistir a tal ó cual reunion de caru-
pallitas.

Como la mal lita prensa se mete en todo, ocurriósele a
un diario sagastino, apuntar en forma de chiste, la coinci-
dencia de que muchas de las bellas *gaitas* que por la tarde
fueron a oír al padre Mon (abreviatura de *mundo*), estuvie-
ran también, por la noche, en la Comedia, donde se cele-
braba el beneficio de RUILO MARIO, poniéndose en escena
el *Demi-monde*.

«¿Qué casualidad!—decía el periódico chismoso y en-
redador.—Las señoras y señoritas que asistieron a ambas
funciones ganaron *mundo* y *medio*, como quien no quiere la
cosa»

Y este chistecillo de buena ley alborotó los nervios del
reverendo, moviéndole a pronunciar una arenga en *si be-
mol*, sobre motivos de los espectáculos teatrales; y de los
regalos que las gentes vanidosas hacen a los bistriones sin
tonsuras; y de las grandes *sórtres* en que las ricas hembras
lucen valiosas joyas, y exhiben la espalda y la contra-es-
palda.

El padre se puso tan vehemente, tan corajudo, tan brio-
so, que más parecía estar vapuleando a sobrinas suyas,
que a devotas con quienes no le unían vínculos de afini-
dad... Más claro: el padre estuvo hecho un tío... carnal.

Entró en esto una de las infantas: la menor en edad,
saber y gobierno: y como quien piensa: «a ti te lo digo,
Eulalia: entiéndolo tú, rey Alfonso», el desbordado jesuita
repitió C por B todos sus anatemas y deprecaciones, re-
negando, con airado tono, de los teatruchos inmorales, y de
los baileteos corruptores, y de las señoras católicas que
van a fiestas dadas en las impuras casas de algunos pro-
testantes, que Satán confunda; amén.

Y el escándalo ha sido más grande que el Corazon de
Jesús (hablo del Oratorio): porque los maridos, primos,
deudos y allegados de las señoras vapuleadas, han puesto
el grito en el cielo, apostrofando al padre Mon con el hor-
rendo título de *Toreno del púlpito*; mientras los periodistas
democráticos, invirtiendo los polos, denominamos al go-
bernador de Medina-Magerith, el padre Mon de los conserva-
dores de levita.

Y aquí tienen ustedes una pareja de celebridades, que
deja tamaños al padre Bocos y a D. Alberto Aguilera,
que fueron respectivamente, el Padre Mon y el C. Toreno
de las pasadas situaciones.

Por supuesto, que yo celebro con todo el fervor de mi
alma estas vehemencias del predicador gubernamental y

del Conde predicador: ¡vaya si las celebros! Como que es-
toy convencidísimo de que, siguiendo esto así unos pocos
meses, si el tiempo y las aguas nos ayudan, no va a quedar
en Madrid piedra sobre piedra, a no ser que D. Pepito
Abascal torne a la Alcaldía, en cuyo caso, no hay nada de
lo dicho.

En fin: que estamos en la gloria, caballeros.

Con estos predicadores que ametrallan, y con estos go-
bernadores que despachurran, el partido conservador camina...

de la inmortalidad al alto asiento.

Y me quedo corto.

Reciba mi más cordial enhorabuena el amigo CHIES,
director del periódico *Las Dominicales*, primera víctima
pagana de las furias conservadoras.

Le han impuesto 500 pesetas de multa por la publica-
cion de un número... que no ha publicado; lo cual es el
colmo de la prevision, y lo sumo de la adivinanza en mate-
ria fiscal.

Y no me escuro más, porque temo que hoy me denun-
cien el núm. 125 de LA BROMA, que será el correspondien-
te al domingo 25 de Mayo.

El señor conde de Toreno sabe mucha astronomía: ¡anun-
cia los eclipses!

Yo, que también sé un poco de geología, preveo los ter-
remotos, pero ¡guay! no me atrevo a anunciar uno que está
en mis tablas, no haga el demonio que se me venga la
casa encima.

El consejo de ministros

solemnemente acordó,

que el 27 de Abril

de comienzo la eleccion;

y como ha de haber jaleos,

y bullangas por mayor,

pienso que en algunas partes,

por la antedicha razon,

va a ocurrir un *Dos de Mayo*

mucho antes del día dos.

—Dicen que el Ayuntamiento

está si zozobra o nó;

y por si deja el marqués

de Bogaraya el baston,

no falta ya quien prevenga

un candidato mejor:

en secreto me lo han dicho,

pero a descubrirlo voy.

el candidato de algunos

es... ¿lo digo? ¡el PADRE MON!

—Los teatros están frios:

da LA PATA el Español;

beneficios la Comedia;

Novedades, LA PASION;

y en el de Apolo se escuchan

las horas que da un Real,

de oro de muchos quilates

y máquina superior.

En el Real ha debutado

una tiple, LUISA FONS,

española, muy gallarda,

y una cantante de pró.

Ante el éxito, es preciso

escribir sin prevencion;

yo podré ser pesimista,

pero malévolo, nó;

y pues la niña ha gustado,

y paca tiene linda voz,

y es bonita, y es artista,

y merece galardón,

reciba el humilde aplauso

que con franqueza le doy.

Lara, sigue en luna llena;

Eslava, en cuarto menor;

las novilladas con gente,

que allí va a tomar el sol

sin perjuicio de tomar

si se ofrece... un revolcon.

Y como no hay ocurrencias

de trascendencia mayor,

para que esto acabe en punta

doy fin a mi relacion;

¡y hasta el domingo que viene...!

ELOY PERILLAN BUXÓ.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro que estás en lo infinito,
santificado sea tu alto nombre;
vénganos el tu Reino, y para el hombre
sea tu voluntad único rito.

Danos de cada día el pan bendito;
y aunque oímos pedirte más te asombre
perdónanos, en gracia al buen renombre,
las deudas que requieran finiquito.

No nos dejes caer de ningún modo,
del vil pecado en el inmundo cieno;
y yo, nativo de la antigua Pincia (1),

Te pido humildemente, y sobre todo...
¡que me libres del CONDE DE TORENO,
Gobernador civil de la provincia!

ELOY P. BUXÓ.

LA DISIDENCIA NÚMERO TRES MIL.

Los izquierdistas de menor edad se dedican a disiden-
tes y disponen un banquete político en honor del señor
Martos.

Trátase de hacerle hablar, y ningún medio mejor para
conseguirlo que poner al consecuente demócrata frente a
una mesa bien provista. Los manjares succulentos despiertan
en ciertos estómagos, sensibles de suyo, el apetito y la
elocuencia.

Don Cristino hablará por los codos, porque el banquete
será bueno. Lo menos se gastará cada izquierdista un par
de pesetas en obsequiar al primero de nuestros barbilam-
piños.

Una comision de fetos dinásticos, ó sea de personajes
en estado de canuto, se ocupa actualmente en disponer el
menú, ó menudo como diría Becerra; y otra comision se
encargará de recorrer las plazuelas y demás sitios públi-
cos, para ver de cosechar correligionarios sueltos. Por
ahora, salvo error u omision, no pasan los inscritos de me-
dia docena, y aún así hay que contar como dos a Reus y
Bahamonde, porque efectivamente, vale por dos si se pone
a fabricar ripios.

He aquí el *menú*, que debemos a la amabilidad de un de-
mócrata retrasado, y admirador, por consiguiente, hasta
las cachas, de D. Cristino. La redaccion es también izquier-
dista dinástica:

Consommée au pain rallé.

Cervelle de bœuf, fricassée avec des pommes de terre.

Petite chèvre rôtie au persil.

Haricots apreltés.

Tripes de vache et maitrepestes.

Deserts: Frommage de Villalont, Torrees.

Vins: Peleón, Pardille. Eau de vie Chinchón.

Café économique (eau chicle).

El *menú* sufrirá, tal vez, modificaciones, porque hay iz-
quierdista que no puede pasar sin su cocidito y algunos se
han declarado ya defensores de la sopa de ajo, como esti-
mulantes de la conversacion y del fuego patrio.

Ya se conocen las declaraciones que hará el ex-ministro
de Estado de D. Amadeo. La *Correspondencia*, debidamen-
te autorizada, como siempre, dijo el otro día que el perso-
naje aludido repueba todo procedimiento de fuerza y acata
hoy, con más amor que nunca, la legalidad vigente.

La sintesis del discurso que está estudiando D. Cristi-
no y que improvisará a los postres, mientras con la mano
derecha sostiene una copa de oloroso pardillo (*pardille*) y
se sujeta las lentes con la izquierda, es la siguiente:

«Señores: A mí no me gusta que nadie tenga más ta-
lento que yo, ni más gracia que yo, ni más belleza que yo.
Yo soy mas guapo que Cánovas del Castillo y que el mis-
mo Moret, solo que no me pinto. A mí nadie me rebaja,
porque creo haberos dicho ya, que tengo más talento que
todos juntos, y me quedo corto. El partido izquierdista lo
quiero para mí solo, y si no es para mí solo, no hay partido
posible, y ya no juego, es decir, ya no voto. ¿Qué ha hecho
el Duque? ¿Qué méritos tiene Lopez Dominguez? Para
mérito y gracia y sandunga, aquí estoy yo, y oía por mí y
viva mi persona. (En este momento, Canalejas quiere dar
un viva y se traga un mondadientes de hueso; acude Reus
y se lo saca con un tirabuzón.)

(1) PINTIA: nombre de Valladolid durante la dominación romana.

LA BROMA.



Este señor es Pidal,
no apostólico-clerical.



Nació, no se él en Tineo,
en Cangas o Riveda.



Rompió á lazar el chiquitín,
no en astur, sino en latín.



Sus mayores diversiones
era andar en procesiones.



Toda la filosofía
la estudió en la Escuela Pia.



Causando la admiración
su gran (in) disposición.



Vino en coche de tercera
á emprender una carrera.



Y aunque con poco provecho,
se hizo doctor en derecho.



Haciéndose el burgués
se presentó candidato.



Al zafar las elecciones
realizó sus ilusiones.



Con su cristiana virtud
dio ejemplo á la juventud.



Lo cual que le contó mal
al señor de Nocedal.



Escribió un Setio Teneo
que no hay que pedirle más.



Como orador dir que brilló,
pero no hay tal, era es grilla.



Con el monstruo halló manera
de palcar una cartera.



Le inspira un miedo cruel
al pollo, y sueña con él.



En casa se pasa el día
rezando la letanía.



Y en la oficina, á diario,
reza también el rosario.



Al firmar lo hace tan bien,
que en vez de Mon pone Amer.



Pero lo malo no dura,
sobre todo ofendido á cura.

Biografía del santurrón—D. Alejandro Pidal y Mon.

Ayuntamiento de Madrid

Don Cristino continúa. «Yo amo la monarquía, sí, señor; á lo que estamos tuerta, como dijo, no sé si Lord Byron ó D. Simon Perez, que en esto de la erudición no estoy muy fuerte. ¿Y sabeis por qué amo la monarquía? Pues, porque me da la gana; yo lo mismo quiero una cosa que otra, pero es un decir. El programa, ya lo sabeis, y si no lo sabeis, tal día haga un año; porque al fin, ni yo ni vosotros estamos por programitas. Lo que queremos es presupuesto, aunque nos esté mal el decirlo, y el que sea mi amigo que arroje la primera piedra. (Un izquierdista rural va y trata de arrancar un ladrillo para arrojárselo al jefe suelto; pero viene Cuartero y le dice que aquello es una parábola sacada de los textos vivos, y entonces el rural se pone á comer queso silenciosamente.)

Demostrada por el ilustre orador la necesidad de constituir un Gabinete maritista puro, sin mezcla de algodón, los jóvenes del porvenir darán por bien empleadas las dos pesetas del banquete, y habrá hombre que al llegar á su casa dirá á su familia, lleno de regocijo:

—Madre, plácheme V. una camisa, por si vienen á buscarme de Palacio para formar Gabinete.

—¿Y no sería mejor,—preguntará la precavida señora,—que buscaras una recomendación para ver si te daban, por de pronto, un destino aunque solo fuese con 10 reales diarios?

Las eternas disidencias de D. Cristino tienen al país tan sin cuidado, que ya nadie pregunta cómo piensa el aplaudido democrata, ni á ninguno le importa que ame los procedimientos de fuerza ó se dedique á hacer solicitudes en papel sellado. Lo único que hacemos todos al saber, por ejemplo, que ya no está conforme con la izquierda, ni con el Duque, ni con su propia sombra, es encogernos de hombros y repetir la famosa frase del polizonte que contemplaba impasible cómo se sacudían las liendres dos borachos:

—¡Cosas de ellos!
Aún hemos de ver al reputado Cristino en disidencia con la planchadora, porque sabe planchar los cuellos mejor que él. No tolera que nadie se le ponga encima, y concluirá por formar un partido para andar por casa y para tener el gusto de promover disidencias todas las mañanas antes de tomar el chocolate.

Nunca le falta acompañamiento en sus evoluciones, y aunque poco nutrido, posee un coro que le sigue á todas partes y que va metiendo la cabeza en todos los agujeros, señalados de antemano por el jefe ilustre.

A lo mejor, nadie sabe en el partido ó en el peloton, habiendo mas propiamente, cómo hay que pensar aquel día, y qué actitud debe adoptarse, y entonces se pregunta al amo:

—Diga V., don Cristino: ¿Somos hoy monárquicos, ó hemos sufrido alguna decepción lastimosa?

El jefe, por toda respuesta, hace poner en la sala el siguiente letrero:

ORDEN DEL DIA: *Viva la legalidad, hoy por hoy. Para la próxima evolución, se avisará á domicilio.*

JUAN BALDUQUE



Vamos claros, señor de Ayuntamiento! A mí, por decir la verdad, no me asusta ni la horca.

¿A qué viene tanta alharaca por la cuestión de un escribiente de la Tenencia de Alcaldía de la Universidad?

¡Ea! Yo no tengo pelos en la lengua y diré la verdad, pese á quien pese, importándome un comino que el Sr. MIRANDA sea ó no sea conservador.

En primer lugar, he visto una certificación del secretario de dicha tenencia, según la cual, el Sr. HERNANDEZ (por cuya causa se ha alborotado el cotarro) ha asistido *un solo día* puntualmente á su oficina, desde que el Sr. MIRANDA es teniente alcalde de aquel distrito. Primer dato, que vale por todos.

En segundo lugar, tampoco es exacto que el Sr. HERNANDEZ lleve 22 años de servicios en el cargo que últimamente desempeñaba; pues también he visto documento oficial, que acredita que el actual escribiente, mulado por falta de cumplimiento de sus deberes, era en 1875 *guardia urbano*, ó sea *vigilante municipal*, con el núm. 143. Con que, menos antfonas, ¿eh?

Una cosa es que el Sr. MIRANDA, autoridad legal, vuelva por sus legítimos fueros pidiendo la destitución de un escribiente que (acaso por desempeñar otras labores) falta cotidianamente á su despacho; y otra es que el gobernador exagere el remedio á este mal, haciendo cuestión de bulto lo que debió realizarse como medida justa y sin dar un cuarto al pregonero.

Esta es la purísima verdad.

El amigo *Mecachis* hace á pluma y á pelo. Los *pareados* de las aleluyas que hoy damos, y los de otras que tenemos en cartera, son originales de nuestro festivo dibujante.

Desengañense ustedes... aquí servimos para todo.

Quando el Conde de Toreno deje el mando para ejercer de presidente del Congreso, será nombrado gobernador de Madrid.

¿Quién dirán ustedes?
Pues, Raimundito Fernandez Villaverde.
¿Villaverde, el coqueton?
¡Ay! no sea usted guason.

¿A Francia se fué Silvela,
y á Italia se va Molina,
y Alba Salcedo á la China...
¡Ayúdeme usted á sentir!

¡Caracólitos con el señor de Toreno!
Nadie diría que tuviese tanta actividad al verle con aquellas carnazas.

Primero se dedicó á perseguir periódicos, con un ardor digno de mejor causa; despues impuso una multa de 500

pesetas á un escribiente de la alcaldía de la Universidad, y lo mandó al Saladero por añadidura.

Ya, para lo que faltaba, pudo habérselo comido...

Pero, chiton; no haga el diablo que la tome con nosotros y nos mande azotar públicamente ó nos condene á leer los versos de D. Antonio, que sería peor.

¿Gobernador el Conde de Toreno?
¡Bueno está el mundo, bueno, bueno, bueno!

Al ilustre padre Mon,
que es un orador ameno
y de gran erudición,
le ha dejado sin sermón
el arzobispo Moreno.

Y las devotas á coro,
al ver perdido el tesoro,
gritan tristes y anhelantes:
—Que nos traigan cuanto antes
á nuestro *piguito* de oro.

Otras se muestran airadas
y del orador maldecen,
pues con frases destempladas
las ha llamado *pintadas*,
y estas cosas no se dicen.

Quisiera estar indignado
al hablar de este incidente,
que á muchos ha emocionado;
pero, ¡vamos! francamente,
no me da el menor cuidado.

Leo:
«Algunos tenientes de alcalde fusionistas se disponen á dimitir...»

No lo crean ustedes.
¡Antes pasarán por encima de sus cadáveres!
¿Dimitir? ¿Renunciar al baston con borlas? ¡Nunca!
Lo que hará el Gobierno será echarlos.
Lo cual que me alegraré.

Me gusta que prosperen los hombres trabajadores, si señor; me gusta, tanto como me revientan los medros escandalosos de los ganapanes, logreros y vagabundos que viven del *mónio*.

Por eso he recibido con placer la noticia de que MIGUEL ROMERO, un tipógrafo laborioso, ha realizado su aspiración instalando un magnífico establecimiento de tipo-litografía y almacén de música, en la calle de Preciados, núm. 1, antigua casa de su digno tocayo D. Antonio.

En la nueva imprenta se harán ediciones económicas y de lujo; y para mayor comodidad del público que toca instrumentos, allí se despachará toda la música de la casa-Romero.

¿Con que á vender muchísimo papel,
mi correligionario Don Miguel!

¡Caspitina! ¡Caspitina!
¡Qué ancho en España me quedo,
al saber que va á la China
el señor de ALBA-SALCEDO!

De Asmodeo:
«En fin, se halla próxima á verificarse otra boda entre un joven y distinguido juriconsulto, y una señorita que acaba de abandonar los pantalones.»

Y usted, que con sus frases nos abruma,
¿cuándo resuelve abandonar... la pluma?

Diz que el BARON DE CORTES,
director de la Imprenta Nacional,
ha firmado la mar de pasaportes...
¡no me parece mal!

—Dios es justo, Dios es bueno,
Dios es sabio, Dios es grande...
(decía un viejo á una chula
al salir de Novedades):
y la chula respondía...
—¿Cómo se conoce, padre,
que usted no ha visto de Dios
á DON RICARDO MORALES!

En Martin anuncian una obrilla titulada *Dos barbianes*.
¿Saldrán en esa funcion
ROMERO, y PIDAL y MON?

—A ver, señor periodista:
¿se puede saber qué hay
de un caballero bolsista,
nombrado SURICALDAY?
—¡Ah, caray!
Pues solo se que marchó;
dijo: Vuelva... ¡y no volvió!
¡Velay!

El *reid* de Lucerna,
querido Márcos,
tiene bastante cuerda
para dar cuartos...
¡Esas son obras!
y eso hacen los autores
que dan la hora!

Indicase para el gobierno de Madrid al Sr. Villaverde, actual subsecretario de Hacienda.
Este hombre es una pura contradicción.
¡Llamarse Villaverde, y se ha pasado la vida comiéndose todo lo maduro!..

¿Con que es liberal Silvela?
Cuentéselo usted á su abuela.

La sociedad titulada
Centro libre pensador,
obtuvo ya de Toreno
perfecta autorización;
y al saberlo Alejandro
de esta manera exclamó:
—Un centro libre... ¡Sarasa!
¡Ay, cómo pondrán á Dios!
¡Yo no sé en qué está pensando
el señor gobernador!...

Diálogo electoral:
—Yo me presento por Cuzcurrita, apoyado por el Gobierno.

—Yo por Villacanejos. ¿Y V., don Ramon?

—¿Yo? por la cocina de casa.

Vi que corría Ruiz Gomez,
y le pregunté al pasar:
—¿Qué busca V. don Servando?
Y él dijo:—Mi credencial.

—Tocayo del alma mía!
—Querido señor Silvela!
—¿Se trabaja?

—Poca cosa.
—¿Y usted? —Chupando la breva.

—Yo también. —Ya lo supongo.

—¿Usted me quiere? —¿Canela!

más que á mi padre y mi madre.

—Yo á V. le adoro. (¡Qué plepa!)

Nos amamos... —Nos amamos...

¡Paco fiel! —Dulce Silvela!

—(Este tío me estomaca!)
—(Este tipo me revienta!)

EPIGRAMA:
Hace sesenta y cuatro años
(cabales se cumplen hoy)
que el rey don Fernando Sétimo,
contra su gusto, abolió
aquel Tribunal, llamado
de la *Santa Inquisición*.
¿Quién había de decirle
al monarca que murió,
que despues de tantos lustros,
y tanta revolucion,
había de gobernarnos
un flamante inquisidor,
que dice *jábia* por *vábia*,
y *cageta* y *cageton*!

Ha sido sorprendida una partida de juego.
¿En algun casino?
¡Qué! en una casa de aspecto humilde.
Ya me parecia á mí que...

Va á ser nombrado
para alto puesto
don Carlos Merle;
lo encuentro justo.
(No tengo el gusto
de conocerle.)

Dice un periódico:
«El candidato que luchará en Castrogeriz no es don Manuel Alonso Martinez, sino D. Vicente.»
Pero, Dios mio, ¿todavía hay otro Alonso Martinez en el mundo?

Los neos están divididos en la cuestión electoral.
Unos quieren acudir á las urnas; otros se niegan; otros no dicen esta boca es mía, y otros hacen que van y vuelven.
El único que no despega sus labios es Pidal.
Pero, come.

Á FELIPE EL EMPRESARIO,
POR SU ARROJO EXTRAORDINARIO.

Mi querido Dncasol:
ya he visto en «El Liberal»
la gracia que infunde ayer;
Felipe, siempre has de ser
tan chusco y original.
¿A quién, sino á tu osadía,
le ocurre ese gusto extraño?
¿Quién por mera contrasía,
se busca una pulmonía,
con tan peligroso humor?
Conservador te creí,
y hoy el pensarlo me irrita
porque portándote así,
ni te conservas á ti,
ni conservas... la levita.
Tu valor y tu entereza,
bien con esto se retrata,
pero por una fineza...
es, Felipe, una simpleza,
que estire un hombre la PATA.
Deecha ese apan que abrigas,
que, si hoy buelas á la muerte,
puede que al fin la consigas,
y con fundamento digas:
¡MALDITA SEA MI SUERTE!

POCAQUITA.

¡Anunciantes!

Se admiten anuncios—en prosa y en verso,
á tres reales linea,—para los primeros,
y á medio durito—para los poéticos.
Por TREINTA PESETAS—se adquiere derecho
á suscripción GRÁTIA—por un año entero.
Si esto no es un *mómio*—¿qué quiere el comercio?

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.